

CUBANET

26

julio
2022

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

El 11J en cifras: un año después la injusticia continúa



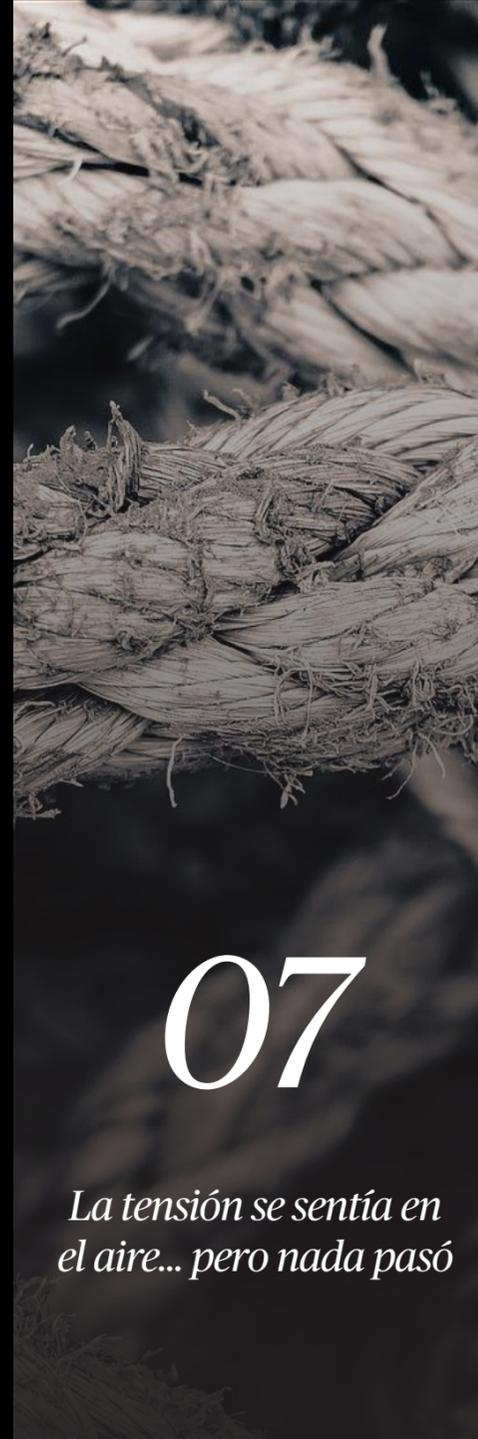
05

Adiós al Moncada



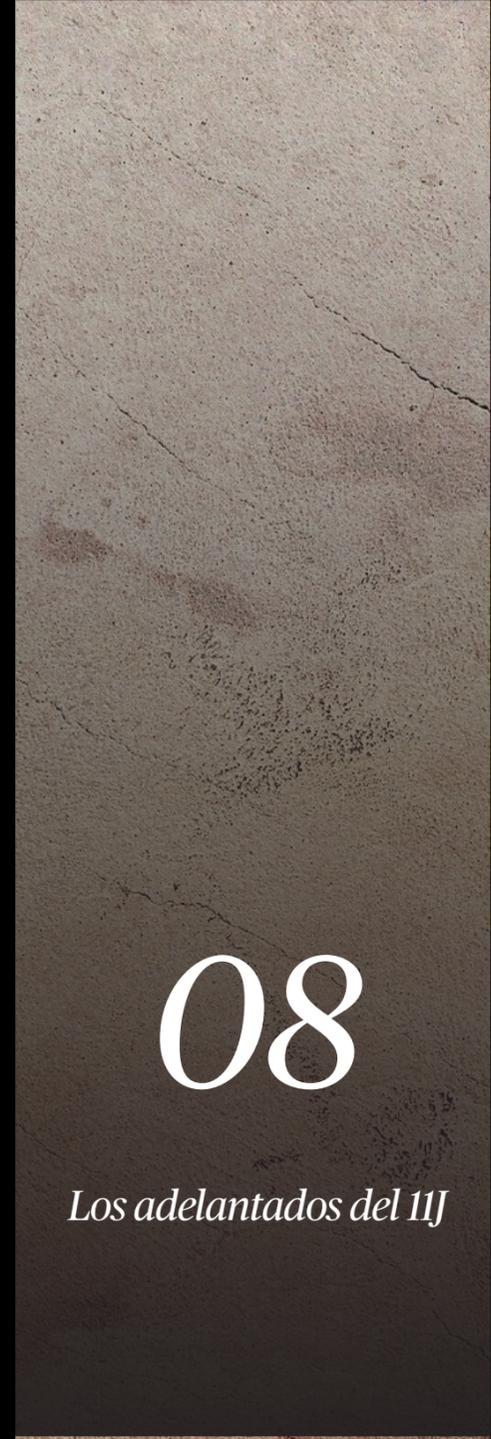
06

El día que supimos que no estábamos muertos



07

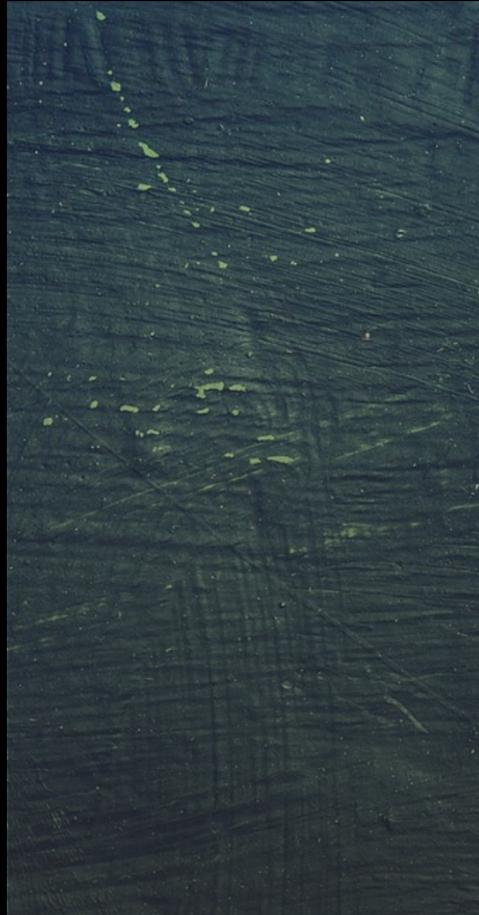
La tensión se sentía en el aire... pero nada pasó



08

Los adelantados del 11J

ÍNDICE



09

*Un día no es suficiente
para derribar más
de medio siglo
de represión*



10

*Cuba no aguanta más
y el mundo lo sabe*



11

*Pequeñas victorias
aparentes*



12

*El autoritarismo
pragmático no
es democracia*



13

*“KKNEL en la tumba de
Fidel” alcanza dos
millones de visualizaciones
en menos de 24 horas*

El 11J en cifras: un año después la injusticia continúa

Varias organizaciones independientes han documentado las detenciones y encarcelamientos de miles de personas que pasaron del anonimato a convertirse en enemigos públicos de la maquinaria represiva castrista

MIAMI, Estados Unidos. – Las protestas antigubernamentales del 11 de julio de 2021 (11J), las mayores registradas en Cuba desde 1959, desataron una persecución feroz del régimen de la Isla contra los cubanos que protagonizaron aquella histórica jornada.

A lo largo de los últimos 12 meses, varias organizaciones independientes han documentado las detenciones y encarcelamientos de miles de personas, en su mayoría manifestantes pacíficos que salieron a las calles a exigir libertad y derechos y que pasaron del anonimato a convertirse en enemigos públicos de la maquinaria represiva del castrismo.

En el informe Un año sin justicia Patrones de violencia estatal contra manifestantes del 11J –presentado el pasado jueves–, la ONG Cubalex y el grupo de trabajo Justicia 11J dan cuenta del número total de manifestantes que fueron detenidos. Se trata de la investigación más profunda realizada en la Isla sobre las protestas de los días 11 y 12 de julio de 2021, contrastada, además, con el testimonio de los presos y sus familiares.

El reporte también compara las cifras documentadas con las estadísticas y declaraciones oficiales del régimen cubano, que desde entonces ha intentado reducir las multitudinarias protestas a simples disturbios cuyos protagonistas atentaron contra la integridad del Estado y la Revolución.

Detenciones del 11J: ¿Cuál es la cifra exacta?

El informe de Cubalex y Justicia 11J señala que unas 1 484 personas fueron detenidas a raíz de las protestas de julio de 2021. La persecución de las autoridades cubanas no solo se limitó a encarcelar a

muchos de los manifestantes que tomaron las calles, sino también a personas que apenas se limitaron a grabar lo sucedido a través de las redes sociales.

Cabe señalar que de las 1 484 detenciones registradas ambas organizaciones pudieron verificar 1 297, un trabajo entorpecido en muchos casos por la presión de las autoridades sobre cientos de manifestantes y sus familiares.

El documento especifica que 1 259 personas detenidas se reconocen como hombres y 218 como mujeres. La identidad de género de otros siete es desconocida o no binaria.

Relación de edad/Género de las personas detenidas

Destacan entre las cifras del 11J la detención de al menos 57 menores de edad, así como el carácter eminentemente popular de las protestas, pues el 93% de las personas que fueron detenidas (1 381) no pertenecía a ninguna organización política.

Llama la atención, además, la masividad de la represión, que no distinguió entre adultos y menores de edad a la hora de ajustar cuentas a los manifestantes. Las cifras indican que los jóvenes llevaron la voz cantante en las protestas, con al menos 556 detenidos entre los 21 y 35 años. Se calcula, además, que 166 manifestantes tenían entre 12 y 20 años cuando fueron conducidos por las autoridades, mientras que otros 356 fueron ubicados en el grupo entre 36 y 75 años.

Con relación al color de la piel, el informe de Cubalex y Justicia 11J indica que se ha logrado documentar la información relativa a 964 detenidos: 553 de piel blanca y 411 de piel negra o mestiza.

Esas organizaciones especifican que la mayor parte de las detenciones ocurrieron el propio domingo 11 de julio, con un total de 542. El resto de los manifestantes fueron detenidos con posterioridad, luego de ser identificados en los interrogatorios realizados a otras personas detenidas o a través de videos y fotografías.

Un estallido nacional

Aunque el régimen cubano ha intentado mostrar ante la opinión pública que las protestas del 11J no fueron más que disturbios aislados en algunos territorios, las cifras de detenidos por provincias indican todo lo contrario.

La mayor cantidad de personas detenidas se registró en La Habana (502). A la capital le siguieron Santiago de Cuba (187), Matanzas (154), Artemisa (126) y Mayabeque (110).

La mayor cantidad de detenciones de menores de 18 años también se registró en La Habana (23), con réplicas en Matanzas (7), Holguín (6), Granma (4), Santiago de Cuba (4), Artemisa (4), Camagüey (3), Mayabeque (2), Guantánamo (2), Sancti Spíritus (1) y Villa Clara (1).

El cerco constante de la policía política contra integrantes de diferentes organizaciones políticas no impidió que activistas y opositores también resultaran detenidos durante y después de las protestas. Entre las organizaciones con integrantes detenidos figuran la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU) y Cuba Decide, ambas con 15, el Partido Autónomo Pinero (12), el Movimiento de Opositores por una Nueva República (9), las Damas de Blanco (6) y el 27N (5).

Presos del 11J

Si elevada es la cifra de personas que resultaron detenidas durante las protestas del pasado año, también lo es la de manifestantes continúan privados de libertad.

El informe de Cubalex y Justicia 11J reseña que permanecen detenidos 701 personas y que han sido verificados 658 de esos casos.

De los 701 detenidos, 505 cumplen sanciones de privación de libertad o trabajo correccional con internamiento, mientras que continúan en prisión provisional 196 manifestantes.

Del total de personas detenidos cuyos casos han sido verificados, 632 son hombres, 64 son mujeres y se reportan cinco casos con identidad de género desconocida o no binaria.

Entre los presos verificados hay 231 personas de piel blanca, 208 personas negras o mestizas y otras 262 cuyo perfil racial se desconoce.

El documento añade que las edades de las personas aún detenidas oscilan entre los 12 y los 68 años.

Todo el peso de la injusticia

La investigación de Cubalex y Justicia 11J también hace un aparte para los 622 detenidos que ya han sido procesados. De esa cifra se han logrado documentar 584 sentencias correspondientes a casos de

personas de entre 16 y 18 años de edad.

El informe especifica que los cargos más presentados por la fiscalía contra los manifestantes han sido desórdenes públicos (626), desacato (369), atentado (345), sedición (169) e instigación a delinquir (119).

El pasado 13 de junio, la Fiscalía General de la República de Cuba (FGR) informó que los tribunales de la Isla han emitido un total de 76 sentencias en firme contra 381 personas por las protestas del 11J. La nota señalaba que 297 sancionados (78%) recibieron penas de hasta 25 años de prisión.

Según la FGR, desde enero se han procesado a 790 personas, de las cuales 55 tenían entre 16 y 17 años. Mientras, el Tribunal Supremo de Cuba asegura que ha primado el debido proceso en todas las causas abiertas a raíz de las protestas.

La información difundida por el régimen cubano sobre los procesos penales contra los procesados ha sido cuestionada por organizaciones independientes, así como por familiares y personas allegadas a los condenados, quienes han criticado estas acciones, alegando falta de garantías, fabricación de pruebas y penas elevadas.

Excarcelados, liberados y absueltos

Hasta el 1ro de julio de 2022, se conocía la situación procesal de 703 manifestantes, incluidos algunos que en su momento fueron detenidos y cuyos casos fueron resueltos o archivados.

De acuerdo con Cubalex y Justicia 11J, hasta esa fecha 43 personas cumplían sentencias de trabajo correccional sin internamiento, 36 se encontraban bajo reclusión domiciliaria, 90 se encontraban en libertad bajo fianza, tres se encontraban con obligación contraída en acta, 99 estaban sin medida de aseguramiento, tres habían sido absueltos y 125 habían recibido multas.

Nota: Para la realización de este trabajo se utilizaron cifras recogidas, verificadas y contrastadas en el informe Un año sin justicia: Patrones de violencia estatal contra manifestantes del 11J, publicado por Cubalex y Justicia 11J.

CUBANET

Adiós al Moncada

El 11 de julio “Cuba fue sacudida y esa sensación, tan viva hoy como hace un año, es mil veces más poderosa que el Moncada trasnochado, tan lleno de pifias como cualquier libro de historia de Cuba escrito después de 1959”

LA HABANA, Cuba.- Al cumplirse un año del estallido social del 11 de julio, la dictadura castrista continúa negándolo. Aquella jornada de protestas masivas a nivel nacional fue, según la narrativa oficialista, un puñado de actos vandálicos incitados y financiados por los enemigos de Cuba; una provocación “de manual”, un intento de “golpe blando”. Además de la violenta represión, los miles de encarcelados tras las manifestaciones, los abusos cometidos y los reclamos llorosos del canciller del oprobio, Bruno Rodríguez Parrilla, a la administración Biden para que flexibilizara las sanciones impuestas por Donald Trump, el 11 de julio estremeció tanto al castrismo que el trabajo político-ideológico en cada rincón de la Isla ha experimentado una regresión a la década de 1970.

No es una estrategia efectiva, desde luego, porque toda la matraca ideológica se deshace frente a las penurias que sufren los cubanos, la vida de jeques que se dan los generales y sus familias, y los apagones que castigan a las provincias de Oriente sin que los funcionarios entiendan que las termoeléctricas del país –viejas y descuidadas– tienen más probabilidades de explotar que de funcionar.

El régimen está atado de pies y manos, obligado a insistir en lo único que tiene, aunque apenas le funcione: propaganda, demagogia y represión. Así, el día en que fuimos libres por primera vez desde 1959, se multiplican la presencia policial en las calles, los cortes de Internet, los actos de reafirmación por paquetes de pollo cada vez más escasos, las chácharas cansinas sobre una continuidad que es pura miseria, y los intentos por resucitar la doctrina revolucionaria en barrios que se caen de pobreza.

Tanto ha querido la dictadura negar o tergiversar lo ocurrido el 11 de julio de 2021, que ha terminado por conferirle una fuerza simbólica inaudita. Toda Cuba siente la energía de estas horas inmediatas al despertar que inició en San Antonio de los Baños y se extendió por toda la Isla gracias al teléfono móvil de un joven valiente, al que ese gesto costaría 8 meses de injusta prisión.

Hartos de la familia Castro, de la estupidez de Díaz-Canel y la insensibilidad de su esposa, de la ruina que a cada minuto crece y los ahoga, los cubanos no han dejado de expresar su descontento. Desde hace meses se percibe la inquietud del oficialismo, que ya no puede alardear de aquel Moncada al que Fidel Castro, tan cobarde como astuto, jamás llegó. La insurrección del 11 de julio empañó para siempre la conmemoración del hecho rebelde de 1953, que solo ha servido para demostrar que por muy despiadado que fuera Fulgencio Batista, resultó más benévolo que el dictador de Birán y los continuistas de su legado, capaces de imponerles 20 años de prisión a adolescentes por haber gritado “libertad”.

Desde el 11 de julio el castrismo no ha dejado de tambalearse. El miedo a caer lo ha llevado a un nivel de ridiculez y abuso que ni sus protectores en el ámbito internacional han podido edulcorar como solían hacerlo. Ya no hay capital moral para predicar nada, ni para pedir un centavo. Cuba ha entrado en liquidación, y con cada remate que se hace a espaldas del pueblo cubano, el mito de la soberanía va perdiendo consistencia.

Aquel estallido precipitó la debacle de hoy, al arañar la máscara de humanismo y justicia con que han intentado cubrir el verdadero rostro de la revolución. El zarpazo final lo ha dado la invasión de Rusia a Ucrania, que ha obligado al régimen a ponerse del lado de su gran aliado y sugar daddy para no tener que subastar la Isla, o vendérsela directamente al Kremlin.

En estos días de calma aparente vuelven los recuerdos y el ímpetu de aquella jornada en que los cubanos dijeron “Basta” y se lanzaron a las calles pidiendo a gritos libertad, derechos, alimentos, medicinas. De una punta a la otra Cuba fue sacudida y esa sensación, tan viva hoy como hace un año, es mil veces más poderosa que el Moncada trasnochado, tan lleno de pifias como cualquier libro de historia de Cuba escrito después de 1959.

Las caras jóvenes, sonrientes y desafiantes del 11 de julio remueven en los cubanos lo que no puede Ramiro Valdés, un viejo inútil y caprichoso que tiene el poder de mandar a callar, con un gesto de su mano, a Miguel Díaz-Canel, más puesto a dedo que nunca. Después del 11 de julio, el poder político solo genera asco y odio. Indumentarias, adalides, efemérides; todo ha sido barrido del altar de pueblo cubano que alguna vez veneró el liderazgo militar en la figura de Fidel Castro.

Los de arriba temen al 11 de julio porque saben que la gente espera una chispa mínima para volcarse de nuevo en pos de la libertad. Temen a lo que piensan y sienten los cubanos dentro de sus casas, a la fuerza que los inspira, a la ruptura irreversible con el Partido Comunista. Temen a la imposibilidad de mostrar un respaldo popular que no esté motivado por amenazas o privilegios.

El mes de julio ya no es propiedad de un puñado de delincuentes. Es un trozo de dignidad recuperado por el pueblo cubano a un altísimo precio; un dolor que atraviesa miles de hogares; un orgullo infinito y un espejo reluciente, que nos devuelve la imagen de la Cuba que queremos ser.

JAVIER PRADA

El día que supimos que no estábamos muertos

El pueblo cubano estaba en la calle, y aún no terminábamos de asimilar aquella maravillosa novedad cuando los gritos de “Libertad” comenzaron a llenar las principales avenidas de la capital cubana

LA HABANA, Cuba.- Antes del 11 de julio todos intuíamos que la protesta popular estaba a la vuelta de la esquina. El deterioro general de la nación, agravado por el azote de la pandemia; las enormes fallas administrativas que salieron a relucir en medio de la crisis epidemiológica; la indolencia de los dirigentes mientras cientos de cubanos morían por el colapso del sistema de salud; la torpeza de haber implementado la Tarea Ordenamiento en el peor momento posible; la supresión de derechos y libertades ciudadanas; las colas agotadoras; el desabastecimiento y el calor, llevaron al pueblo al límite de lo tolerable.

Aquel mediodía, cuando en redes sociales se diseminaron las imágenes de lo que ocurría en el poblado de San Antonio de los Baños, luego en Cárdenas, Palma Soriano, Holguín y Camagüey, la gente quedó paralizada por la sorpresa. El pueblo cubano estaba en la calle, y aún no terminábamos de asimilar aquella maravillosa novedad cuando los gritos de “Libertad”, “Patria y Vida”, “Abajo la Dictadura” o “Díaz-Canel, singao”, comenzaron a llenar las principales avenidas de la capital cubana.

Un mar de gente recorría el centro de la ciudad pacíficamente, con banderas y carteles. En los semáforos, el tráfico detenido secundaba a la multitud con bocinazos, aplausos y silbidos. Era otra Cuba. Un brío desconocido en el más agreste de los escenarios, dominado por la omnipresencia del hambre y la muerte.

Desde los balcones, viejos y discapacitados coreaban frases antigubernamentales. Una señora, apoyada en su muleta, juraba por lo más sagrado que estaría en la calle si pudiera caminar. Por un rato que se hizo eterno, este pueblo manso compartió el orgullo nacional verdadero, muy diferente al que cacarean los medios serviles a la dictadura. Ese día los cubanos sentimos, supimos o recordamos que teníamos patria, que nosotros somos la patria; y nos fue imposible reconocer en aquella euforia juvenil, en la determinación ciudadana que inundó las calles, a la Cuba que el día antes lloraba de impotencia y desesperación por la muerte de un ser querido, por tanto malvivir y tanta desgracia junta.

El 11 de julio de 2021 aquel cadáver echóse a andar para respirar a sus anchas las bocanadas de libertad que por más de seis décadas le habían sido negadas. Luego sobrevivieron horas terribles: policías y tropas especiales irrumpiendo en las casas para sacar a los manifestantes; noticias de torturas en las prisiones; madres desesperadas por sus muchachos presos; destierros; desapariciones forzadas, en fin, los inhumanos procedimientos de toda dictadura.

Un día como hoy, hace exactamente un año, se quebró para siempre el ya frágil hilo de la confianza del pueblo en la dirección del país. Los cubanos, tan famosos por su corta memoria, no olvidarán jamás el llamado de Díaz-Canel a la violencia entre coterráneos. Su rostro y sus palabras en aquella comparecencia televisiva que culminó con “la orden de combate”, quedaron marcados a hierro en el corazón de un pueblo que tardó demasiado en rebelarse, solo para ver cómo sus justas demandas eran tachadas por el régimen como algo inadmisibles, que había que aplastar sin miramientos.

De nada han servido las “remodelaciones” en los barrios marginales, ni el discurso de amor y unidad que se inventa Díaz-Canel, ni los artículos escritos por los “cracks” de la propaganda castrista, ni el chancleteo de Lis Cuesta en Twitter, ni los exabruptos de influencers que defienden el comunismo antillano desde supermercados muy bien abastecidos. El divorcio – nada amistoso – entre pueblo y gobierno es un hecho consumado.

Hasta hoy se desconoce si fue juzgado el policía que asesinó por la espalda al joven

Diubis Laurencio Tejeda en el barrio La Güinera. Los adolescentes apresados durante o luego del estallido han sido excarcelados a cuentagotas, con la advertencia de que al menor amago de insurgencia regresarán a prisión a cumplir íntegramente condenas de más de diez años por haber salido a reclamar derechos y libertades para todos los cubanos.

Los sucesos del 11J no derrocaron al castrismo; pero le han dificultado mucho su puesta en escena en el marco internacional. Aliados de ayer, que mostraban su respaldo sin ambages, han moderado su entusiasmo. Otros, paradójicamente, han lanzado salvavidas que no servirán de mucho, dado el fallo multiorgánico que sufre la Isla.

Tal vez sea cierto que los cubanos cometieron un error al no haber ocupado el Parlamento aquel día. Tal vez tienen razón quienes afirman que las protestas, de tan espontáneas, se olvidaron del factor estratégico. Tal vez sí necesitamos líderes después de todo; pero no se puede pedir más a un pueblo que protagonizó su primera gran rebelión tras sesenta años de pasividad y frente a un régimen que lo controla todo, empezando por el ejército y las comunicaciones.

Una vez que la represión hizo su parte, el castrismo favoreció un nuevo éxodo que en pocos meses ha batido las cifras del Mariel. La partida de decenas de miles de inconformes con el sistema imperante en la Isla, ha sacado presión momentáneamente a la olla social. No obstante, las privaciones siguen en aumento y con ellas el malestar de los que no pueden irse, ya sea por falta de recursos o por no dejar atrás a los suyos.

Cualquier día es bueno para reeditar el 11 de julio. La dictadura lo sabe y no puede dormir. Mientras tanto, los cubanos se marean en un círculo vicioso de frustración, tristeza, desánimo, ira y oportunismo, sobre el común denominador del miedo.

No ha de faltar mucho para que la dignidad se sobreponga de nuevo a la cobardía. A pesar del alto costo que hoy pagan cientos de familias, aquel glorioso domingo fue el día que hicimos honor al himno de nuestra independencia. Fue el día que supimos que no estábamos muertos.

ANA LEÓN



La tensión se sentía en el aire... pero nada pasó

Pasó el 11 de julio y no se produjo el levantamiento popular como el de hace un año que muchos esperaban. Lo impidió el miedo

LA HABANA, Cuba.- Pasó el 11 de julio y no se produjo el levantamiento popular como el de hace un año que muchos esperaban. Lo impidió el miedo.

Desde el sábado 9 y el domingo 10, la presencia policial en las calles fue abrumadora. La tensión se sentía en el aire. Pero nada pasó.

El régimen, que desde hacía varios días no lograba disimular su temor por la eventualidad de que estallaran protestas, puede coger un respiro y simular que lo tiene todo bajo control. Por ahora. Porque tarde o temprano, es inevitable, nadie tiene que convocarlo, volverán a haber estallidos sociales. Y puede que esta vez sea peor y más violento.

Los problemas que motivaron las protestas del 2021 siguen sin resolverse. Con los apagones, la sideral subida de precios y la cada vez mayor escasez de alimentos, la situación ahora es peor que hace un año. Y la desesperación sigue creciendo.

De poco vale la demagogia de los mandamases y los remiendos en las villas miseria de las que hasta hace un año no se daban por enterados. Que ni sueñen los jerrarcas “enguayaberados” que los aman en La Güinera, El Tejar o El Fanguito. Deberían saber, si no es que han llegado a creerse sus propios embustes, que la simulación y el oportunismo “a ver qué se le puede sacar a esta gente” forman parte también de la supervivencia en la marginalidad.

Es a los muchos miles de personas cuya vida es un calvario inacabable de miseria y privaciones a quienes deben temer los mandamases. Al final, esos desesperados serán los sepultureros del régimen, y no la oposición, débil, fragmentada, tan extenuada e impotente como la dictadura, con

la cárcel o el exilio como disyuntiva.

No obstante, para no perder la costumbre, los esbirros de la Seguridad del Estado sitiaron en sus casas durante estos días a decenas de activistas de la oposición y periodistas independientes.

Los mandamases, que siguen con su narrativa del manual de la CIA y el golpe blando que nadie les cree, no parecen haber aprendido las lecciones del 11J. No dan respuestas a las demandas populares. Se muestran intransigentes con todo el que difiera. Solo se les ocurre seguir reforzando el blindaje de las legislaciones represivas. Como si con las largas condenas de cárcel como escarmiento fueran a conseguir inmovilizar para siempre a las masas que a fuerza de no tener nada, ya nada tienen que perder.

El gobernante Díaz-Canel, que hace un año dio la orden de combate contra los que protestaban, ha mostrado su desprecio por los justos reclamos de muchos millares de cubanos al afirmar que el 11 de julio los revolucionarios celebraron la victoria sobre un “golpe de estado vandálico”. Para él, tan solidario con los que protestaron en Colombia, Chile y Ecuador, son vándalos sus compatriotas que reclamaron una vida mejor.

En su triunfalismo y su soberbia, de reunión en reunión, invocando a Fidel y hablando de “la resistencia creativa” y otras sandeces, los mandamases se disocian cada vez más de la realidad. Y lo que es peor: son cada vez más irrespetuosos con los cubanos. Incluso, de tan desfachatados que son, con los pocos que todavía les siguen.

LUIS CINO

Los adelantados del 11J

Muchísimo antes de que existiera el latente estado de rebeldía nacional que hoy se aprecia en Cuba ellos se atrevieron a desafiar la fuerza descomunal de la dictadura sin contar con más respaldo que el de sus conciencias

HARRISONBURG, Estados Unidos. – La periodista independiente cubana Camila Acosta y su pareja han estado sitiados por estos días en su vivienda. En los últimos tres años, la reportera ha sufrido acoso policial en la calle, detenciones arbitrarias, citaciones, registros domiciliarios, robo de equipos de trabajo, bienes personales, dinero y hasta libros. También ha sufrido 10 meses de reclusión domiciliaria.

Pero Camila no es un caso excepcional, porque esa represión que ella ha sufrido es la misma que por años otros periodistas independientes y opositores pacíficos sufrieron y es la misma que por estos días sufren sus colegas Manuel de la Cruz, Luz Escobar y Boris González Arenas. En Guantánamo, a Niober García Fournier se le ha puesto vigilancia permanente frente a su casa, con la distinción de que se le permite salir a la calle, aunque seguido por dos oficiales de la Seguridad del Estado.

En prisión se encuentra el periodista Lázaro Valle Yuri Roca solo por ejercer su derecho a escribir lo que piensa. Los opositores pacíficos Manuel Cuesta Morúa, Berta Soler y Guillermo Fariñas han sido deteni-

dos arbitrariamente por la Seguridad del Estado y amenazados para que no salgan a la calle, al menos por estos días. En prisión se encuentran Félix Navarro y José Daniel Ferrer.

De esa represión no se salva siquiera una de las personas más decentes e inteligente que he conocido, me refiero a Dagoberto Valdés, laico católico de reconocido prestigio nacional e internacional quien, desde hace más de treinta años, ha mantenido una actitud cívica y un ejercicio intelectual encomiables dentro de un pueblo hasta hace poco ciego y sordo ante las reflexiones y actos de estos y otros muchos adelantados, que se expusieron y exponen a todo en defensa de la democracia y los derechos humanos.

Los llamo así, “adelantados”, porque muchísimo antes de que existiera el latente estado de rebeldía nacional que hoy se aprecia en Cuba ellos se atrevieron a desafiar la fuerza descomunal de la dictadura sin contar con más respaldo que el de sus conciencias. Muchos de ellos han recibido por parte de la dictadura, como castigo a su “atrevimiento”, la negación del derecho

a ejercer su profesión o siquiera al trabajo, por simple que fuera, unida al ostracismo absoluto o la cárcel. Algunos, como Oswaldo Payá y Harold Cepero, pagaron su osadía con la muerte. Otro número significativo tuvo que optar por el exilio.

Muchas de esas personas han recibido como respuesta a su actitud cívica una sanción que quizás duela más que las que pueda imponerles la dictadura. Me refiero a las burlas y descrédito que proceden de algunos en el exilio. Aquí mismo, en las páginas de CubaNet, he leído con profundo dolor como alguien que esconde su identidad tras el anodino epíteto de “Zorro” los ha acusado de ser buscadores de visa. Creo que se requiere tener un alma muy ligera –quizás sea una ciberclaria– para criticar a quienes plantan cara a la dictadura en sus predios, no desde la comodidad del exilio. Lo triste es que muchos de los que protagonizan esas bajezas, cuando estuvieron en Cuba, no fueron capaces de lanzar siquiera una trompetilla a un mural de un CDR.

Si hubo protestas el 11 de julio se debió a la confluencia de numerosos factores, entre ellos la formación de una conciencia nacional alternativa a la proclamada por la dictadura. Eso se alcanzó, en gran parte, por la labor abnegada y silenciosa de esos adelantados.

Hoy resulta una heroicidad salir por las calles cubanas con un cartel antigubernamental mientras se hace una “directa” que inmediatamente circula en las redes sociales. Pero el momento exige mucho más que eso. Los adelantados hicieron mucho más cuando actuar contra la dictadura era considerado demencial.

Cuesta mucho trabajo crear una conciencia alternativa en una sociedad tan cerrada, dependiente y manipulada por el Estado como la cubana. Hoy puede afirmarse que esa conciencia no cesa de crecer y fortalecerse, aunque aún no se exprese con total efectividad.

Solamente los comunistas empoderados en Cuba y genizaros al estilo de Manú Pineda, Ana Hurtado o Atilio Borón, por solo citar a algunos de los más zoquetes, tienen aún la desvergüenza de afirmar que Cuba es un Estado de derecho y, para más burla, democrático, como afirma el artículo 1 de la Constitución, el ejemplo más nítido de cómo un sistema presuntamente superior al capitalismo puede involucionar ha-

cia una no declarada, pero real, monarquía constitucional socialista.

En Cuba no hay Estado de derecho desde el 10 de marzo de 1952. Desde entonces, varias generaciones de cubanos hemos vivido en un verdadero Estado de sitio, haciendo la salvedad de que durante la dictadura de Batista hubo prensa libre, sindicatos independientes, autonomía universitaria, varios partidos políticos, venta y posesión de armas y explosivos, sentencias absolutorias y hasta una amnistía que favoreció a los terroristas que fueron a asesinar de madrugada a otros cubanos el 26 de julio de 1953. Y aunque me duele reconocerlo, teníamos un pueblo más rebelde y digno ante las injusticias.

Que la clase que des gobierna a Cuba, un país con tantos problemas económicos, destine cuantiosos recursos humanos, materiales y financieros para vigilar las casas de los periodistas independientes y opositores pacíficos, o para amedrentar al pueblo y apresar a cualquier ciudadano que se atreva a expresar públicamente su opinión sobre la gestión de sus gobernantes y el sistema político, dice mucho del carácter mafioso de la dictadura.

El propio déspota mayor reconoció en la primera década de esta centuria ante un periodista estadounidense que “el sistema cubano no funcionaba ni para nosotros mismos”. La pregunta que entonces se hicieron muchos fue esta: “¿Entonces por qué lo mantienes?”. Nunca fue una pregunta retórica, mucho menos después de haber transcurrido entonces casi dos décadas de la debacle en Europa del Este.

Lejos de hacer esos cambios, Fidel Castro y su hermano optaron por un continuismo que no ha hecho más que seguir hundiendo al país. La razón de esa actitud siempre ha sido obvia: ellos no defienden su mal entendido y llamado socialismo, sino únicamente su permanencia en el poder.

Por esa razón en Cuba, desde 1959 hasta hoy, todo disenso ha sido considerado un ataque contra la seguridad del Estado. El 11 de julio aumentó la visibilidad internacional de la tragedia del pueblo cubano, la misma que por décadas han denunciado y enfrentado los adelantados.

ROBERTO JESÚS QUIÑONES HACES

Un día no es suficiente para derribar más de medio siglo de represión

“Somos millones de espectadores pasivos, observando a los valientes”

LA HABANA, Cuba.- No es un día como otro cualquiera. Y jamás lo volverá a ser mientras continuemos viviendo en dictadura. Aquel 11J de calles ardientes pasó y quizás no se vuelva repetir en mucho tiempo, pero siempre quedaremos a la expectativa de que algo así de estremecedor vuelva a ocurrir.

Ha habido demasiada cárcel de por medio entre aquel 11J y este. Demasiados enjuiciamientos amañados, amenazas en exceso, atropellos, violencia de matones, manipulación mediática pero también, del lado de la razón y los deseos de libertad, vamos sobrados de rendiciones inoportunas, inesperadas, traiciones, de “líderes” huyendo “de la caliente” bajo presión pero además por cobardía, por oportunismo, por la desvergüenza de pactar con el contrario poniendo en riesgo aquello que no les pertenece y que es la libertad de una nación.

Somos millones de cubanos y cubanas anhelando un cambio político pero, como quienes esperan el happy ending de una comedia frente a su televisor, igual somos millones de espectadores pasivos, observando a los valientes como lo hacemos con los actores cuando representan un papel, como caricaturas salidas de la mente y el trazo de un dibujante, como si los héroes de carne y hueso que el régimen difama en

sus medios de propaganda no tuvieran vida digna y de seres humanos como usted y yo más allá de las “buenas” y “malas” noticias en Internet.

El 11J no es un día como otro cualquiera, es cierto, pero solo porque, a diferencia de los otros 364 del año, en este, de manera absurda, algunos han puesto su fe así como ponen apatía e inmovilidad en los días anteriores y en los que vendrán como si 24 horas de expectativas fuesen suficiente para derribar más de medio siglo de represión.

Es cierto que el Internet y las redes sociales nos han dado la oportunidad de expresarnos libremente, esa que estuvimos esperando cuando, encañonados por las armas soviéticas, no era posible tomar las calles.

Pero también el Internet, junto con nuestra “natural” tontería, es quien nos ha sembrado en las mentes la ilusión de que bastaría con la rebeldía “virtual” para lograr un cambio real; que con apenas una “dura jornada” de etiquetas virales, memes y “cibercombates” se logra rendir a quien hace la ley y la trampa, a quien gasta más dinero en patrulleros que en ambulancias, más en equipamiento antidisturbios que en alimentos y medicinas.

La fe no es cuestión de rezar un solo día y sentarse a esperar por los milagros. La fe es perseverar y actuar todo

el tiempo de nuestras vidas. No quedarnos cruzados de brazos esperando una oportunidad que tiene fecha y hora colocadas de antemano porque ningún plan de batalla revelado al enemigo terminará en victoria.

Anhelar no es suficiente para que las cosas que pensamos se vuelvan realidad. No basta con revisar el Facebook buscando el video viral de un pequeño estallido callejero para entonces reducir nuestra rebeldía y energías tanto tiempo acumuladas a un “me gusta”, a un comentario, a un acompañamiento en la distancia, a un hashtag.

Tanto de un lado como del otro en el campo de batalla estamos a la espera de que algo espontáneo y definitivo suceda pero nos domina la cobardía tanto como el deseo de que sea el otro y no uno quien lance la primera piedra.

Es cierto que ayer (11J), a diferencia de días anteriores, he llegado a sentir mucho más el miedo y la tensión que cual gas irrespirable siempre nos envuelve en esta Isla de encierros forzados. Un hedor que a ratos pareciera letal, pero también que pudiera curarnos definitivamente como lo hacen algunas sustancias venenosas cuando las tomamos en exceso.

Pero ayer, en los comentarios de los vecinos y de las personas en la calle, solo pude percibir ese desaliento nacido del temor y que enrarece incluso el aire al interior del hogar familiar.

Una densa neblina tóxica que por más que nos esforcemos no logramos disipar ni con las mil toneladas de indiferencia que exhalamos a diario, precisamente porque de ella se alimenta.

Lo mejor de esta jornada, de este otro 11J en que nadie hizo nada a pesar de que muchos deseaban hacer, es que precisamente en esos deseos de libertad cada vez más fuertes, aunque más reprimidos, hemos visto, quizás por primera vez en mucho tiempo, que el final de la dictadura está muy cerca. Porque así estallan las ollas de presión cuando las válvulas de escape se les atorran.

ERNESTO PÉREZ CHANG

Cuba no aguanta más y el mundo lo sabe

La culpa es de los comunistas, y es, todavía, de Fidel Castro, de su hermano, y de la conciencia que tienen los gobiernos de que Cuba se deshace de muchas cosas a conveniencia

LA HABANA, Cuba.- Alexander ya no podrá caminar, como seguro imaginó, por esa vieja plaza de Berlín que exhibe un nombre igual al suyo. A pesar de sus deseos no conseguirá posarse en un breve sitio de la inmensidad de "Alexanderplatz" mientras espera a que se concrete el disparo de la cámara para mostrar luego la foto, al regreso, en su pueblito camagüeyano. Alexander tampoco logrará arrimarse a ese fragmento del muro de Berlín del que aún permanece una muestra breve, pero que ya no divide en dos a la ciudad. A pesar de su enfático entusiasmo, de sus deseos de hacer el viaje, no va a atravesar la gran Puerta de Brandeburgo.

El hombre camagüeyano no podrá moverse en el metro de la ciudad ni tratará de intuir lo que hablan los pasajeros de ese "Metro torre de Babel", si es que escuchara conversaciones que discurren en alemán, francés, inglés, chino, portugués, árabe, ruso o italiano, incluso castellano. Ese muchacho tan esposo, tan padre de familia, tan cristiano, y hasta tan abuelo a pesar de su juventud, no subirá a ningún avión que lo acerque a Berlín. Él seguirá en el Camagüey agramontino, a pesar de su empeño en hacer el viaje al añejo continente.

Alexander no va a estar en el homenaje a su tío muerto, asesinado hace unos cuantos años en Alemania por unos xenófobos

de esa parte del país a la que llamaban democrática, aunque no lo fuera. Él ya no conseguirá llegar hasta el instituto en el que estudió el hermano de su madre, y mucho menos hará un discurso en ese sitio de homenaje que levantaron un grupo de germanos para recordar la atrocidad. Alexander no va a develar esa tarja como habían pensado los organizadores, y tampoco entrará en contacto, como de seguro le gustaría, con el protestantismo cristiano en esa tierra donde nacieron las iglesias evangélicas que rechazan las indulgencias. Él, como tantos alemanes, no cree en la autoridad del Papa ni es devoto de los santos de la iglesia católica. Alexander no hará el viaje al país de Lutero y de la reforma protestante.

Él seguirá en Camagüey a pesar del empeño de los organizadores, porque en la respuesta a su petición de visa aseguraron que él era un posible emigrante, a pesar de que los organizadores hicieron saber los propósitos del viaje a los diplomáticos alemanes en La Habana, muy claramente y en "carta de invitación". Y también hicieron notar que correrían con todos los gastos del viaje y con los de la estancia, y que no sería una carga para el gobierno. A pesar de todo eso, Alexander no verá las huellas de Lutero y Calvino, aunque mucho le gustaría.

Y quizá no sea el gobierno alemán el culpable. La desconfianza, las suspicacias, tienen sus razones. Sabido es que son muchos los cubanos que desean hacer un viaje sin retorno a cualquier sitio que resulte lejano a esta breve isla de gobierno demoníaco. La culpa es del gobierno, aún peor que el de aquella polis Espartana. La culpa es de la represión y el hambre, la culpa la tienen los castigos que decide el gobierno y su generalato vitalicio, ese generalato del que habló, hace ya tanto, Aristóteles.

La culpa es de ese futuro tan incierto que tenemos los que vivimos en Cuba, y también esa certeza que tienen los gobiernos del mundo, cuando suponen que los comunistas se deshacen de sus opositores, pero también de sus delincuentes, de toda esa prole delincidental que ellos mismos provocaran antes. Alexander no asistirá al homenaje a su tío muerto, y la culpa no es de los alemanes. ¿De quién es entonces la culpa de esa negativa?

La culpa es de los comunistas, y es, toda-

vía, de Fidel Castro y de su hermano, y del atroz generalato, y de la conciencia que tienen los gobiernos de que Cuba se deshace de muchas cosas a conveniencia, y en primer lugar de quienes se les oponen, pero también de un delincuente o de un asesino. Cuba, y con ello quiero decir su gobierno vitalicio, se deshace de sus delincuentes, de sus opositores, de mucha gente de bien que no les otorga genuflexiones. Las evidencias están ahí, a la vista y muy palpables. ¿Cuántos cubanos se largaron en los últimos dos años?

¿Cuántos de los que se manifestaron en las calles cubanas hace exactamente un año tuvieron que largarse después del 11J? ¿Cuánta tranquilidad consiguió el gobierno con esos exilios? Muchos están presos hoy, y esas prisiones son también, al menos para el gobierno, una manera de exiliar, de apartar, pero de un exilio y un apartamiento aún más triste, más devastador, y quizá hasta más irreversible. Alexander, el camagüeyano, no viajará a Alemania para hacer homenajes a su tío muerto, y yo insisto en que la culpa es del gobierno que obliga a sus hijos a decidir entre cumplir largas condenas o el exilio.

Y serán muchos los que no reciban una visa en el futuro, aunque el gobierno aplauda cada salida, por una "mera cuestión sanitaria", porque cada exiliado podría ser un manifestante menos en un 11J o en un 20N, en un 3F, en un 23D, en un día cualquiera del almanaque. El gobierno sueña con nuevos Camariocas, con muchos Mariel. El propio gobierno mismo podría provocar otro "Maleconazo", y masivas y peligrosas travesías por Centroamérica.

Las salidas tumultuarias bajan la presión de la olla, y a la larga aportarán dólares a los dueños de Cuba. Cada emigrante, opositor o de los que permanecen calladitos esperando el salto, pueden resultar muy beneficiosos para el gobierno comunista de la isla. Y es por eso que Alexander no consiguió asistir al homenaje que prepararon para su tío muerto, aunque los jefes habrían aplaudido la salida de uno más, la salida de un probable opositor, y uno menos en la cartilla de racionamiento. Sin dudas no fueron los alemanes los culpables. Fue el gobierno que mal marca a sus hijos.

JORGE ÁNGEL PÉREZ

Pequeñas victorias aparentes

Mientras tanto Hugo Cancio, Díaz-Canel, Tahimí Alvariño y Bárbaro Marín son continuidad; por ellos y por sus hijos, que no se jaman el cable que ahora mismo mastican los hijos de los que no tienen ni donde amarrar la chiva



LA HABANA, Cuba.- Sí. Quitaron el anuncio del Palmetto. El compañero Hugo Cancio debe estar un poquito molesto porque a fin de cuentas por ahí pasan diariamente millones de personas y veían la publicidad de Katapulk bien grande, y también la de ETECSA, el monopolio castrista, con su recarga promocional que tanto gusta a los cubanos de acá y acuyá, para dar teque sobre lo mala que está la cosa y lo poco que le debe quedar a la dictadura aunque, paradójicamente, con cada recarguita los de acá y acuyá le alarguen más la vida.

¿Y el bloqueo, entonces? Pues ahí sigue, solo que nadie entiende ya como funciona, porque ahí están Katapulk y ETECSA, y Tahimí Alvariño con su sonrisa a lo Joker, mirando extasiada el café que cae calentito en la taza, y la bolsa de leche de 5kg, y unos donuts... la vida misma. Desayuno sencillo, sin huevos ni bacon, que tampoco hay que excederse restregándole al cubano en su propia cara la obligada pobreza en que vive. Leche, café y rosquitas. Lo más trivial del mundo; pero que levante la mano el cubano que puede desayunar eso.

Tahimí lo sabe, pero Hugo Cancio paga muy bien y con ese dinero la pequeña “Martín perdida en el bosque” va a ayudar a mantener a Coralita, que acaba de llegar y todavía no recibe ayuda del gobierno. La recibirá en algún momento, eso es seguro, porque a pesar de lo que dijo el viejito papelacero que quiere regresar a Cuba, en Estados Unidos se atiende muy bien a los ancianos.

Mientras tanto Tahimí promociona leche, café y rosquitas para los cubanos que reciben remesas. El resto que siga jodido, si total, siempre lo ha estado. Ella lo sabe, y lo sabe Coralita, y Bárbaro Marín, que el año pasado casi se muere -según él- de un paro respiratorio porque se confundió, creyó

que estaba en Colombia y fue a la farmacia cubana de madrugada, donde no le quisieron vender Salbutamol sin tarjetón.

Entonces le pareció, claro, que en Cuba muchas cosas estaban mal. Lo puso en un post en Facebook, empleando un tono algo crítico, y un rato después lo borró. Alguien le dijo que esa publicación podría traerle problemas y el civismo del actor se desmayó. De haber insistido en denunciar ese incidente que casi le cuesta la vida, quizás Bárbaro y Tahimí no serían ahora mismo los presentadores del programa “Alianza en la casa”, que se transmite los martes en horario estelar por el canal Cubavisión, que va por todos y por todo, incluido el Palmetto. Vivir para ver.

La sonrisa de Tahimí Alvariño es un puente de amor entre Katapulk y el Consejo de Estado, entre la marca Goya y las despensas desoladas de los hogares cubanos, entre la emigración y el rebaño de intramuros que sigue sin entender nada; pero a algunos les funciona y a otros les da igual, porque nunca tendrán dinero para ir a ver los volcanes, los apagones no les permiten ver el dichoso programa, y mañana los espera una cola de horas para comprar lo que haya, si algo hay.

Siempre es interesante ver cómo esos artistas “de pueblo” sacan sus habilidades de equilibrista para moverse entre dos orillas tan opuestas que han terminado por parecerse demasiado. El exilio anda exultante por el retiro de la valla publicitaria, y hay que entenderlo. Es una victoria para quienes no pueden volver a pisar la tierra que los vio nacer por culpa del mismo régimen que hoy anuncia a todo color su monopolio en el “imperio cruel”. No parece una burla. Es una burla.

Sin embargo, la victoria más bien parece un premio de consolación, pues los cubanos ya conocían y compraban en Katapulk

desde mucho antes que a Hugo Cancio se le ocurriera averiguar hasta dónde podía atreverse. La valla en el Palmetto era una apoteosis del nuevo deshielo, para que a nadie le quedara dudas de que el bloqueo es como el Coco, o el hombre del saco: todo el mundo sabe que no existe, pero algunos se dejan asustar.

Hugo Cancio no necesita una valla. Cuenta con el respaldo de políticos estadounidenses, tan generosos en sus concesiones hacia la dictadura que el empresario se atrevió a colgar el anuncio en la ciudad del sufrido exilio cubano. Está muy bien celebrar el retiro del panel publicitario; pero lo ideal sería que Katapulk desapareciera, o al menos sirviera para desmentir sin cortapisas el mito del embargo. Con publicidad o sin ella, la emigración cubana deja sus dólares en la plataforma online del socio de Díaz-Canel para que su familia en Cuba pueda desayunar, o bañarse con Palmolive.

Esos millones recaudados a pesar del “bloqueo genocida”, siguen el rumbo de otros millones que debieron invertirse en la agricultura, el transporte o el sistema energético nacional. El pueblo cubano no sabe adónde van a parar, ni se molesta en pedir explicaciones. El régimen no ofrece explicaciones porque no lo considera necesario. Así se lo han hecho creer los cubanos.

Mientras tanto Hugo Cancio, Díaz-Canel, Tahimí Alvariño y Bárbaro Marín son continuidad; por ellos y por sus hijos, que no se jaman el cable que ahora mismo mastican los hijos de los que no tienen ni donde amarrar la chiva; los que no necesitan verse al borde de un paro respiratorio y sin Salbutamol para denunciar la profunda e irreversible crisis que se traga a este país.

JAVIER PRADA

El autoritarismo pragmático no es democracia

El autoritarismo pragmático es un modelo muy atractivo para dictadores deseosos de perpetuar sus regímenes autoritarios. El totalitarismo cubano podría deslizarse en esta dirección.

MONTANA, Estados Unidos. – ¿Existe alguna forma de autoritarismo superior a la democracia como modelo político para acelerar desarrollo económico y estabilidad? La pregunta deriva del éxito económico de regímenes autoritarios en China y Singapur, entre otros. Más específicamente, ¿es imprescindible el autoritarismo pragmático bajo ciertas circunstancias nacionales?

Autoritarismo pragmático es un término recientemente acuñado para lo que los científicos políticos llaman dictaduras benevolentes, despotismo tolerante o dictaduras blandas. Es decir, describe un modelo de gobierno donde “un líder autoritario ejerce poder político absoluto sobre el Estado, pero lo hace para beneficio de la población en su conjunto”. El término ha sido utilizado para etiquetar regímenes como los de Lee Kuan Yee, en Singapur, Augusto Pinochet, en Chile, Mustafá Kemal Atatürk, en Turquía, Jozip Broz (Tito), en Yugoslavia, y otros.

Lo más preocupante es que el autoritarismo pragmático parece estar ganando popularidad como alternativa preferible al gobierno democrático. Eso se debe, en parte, al éxito de China y otros gobiernos autoritarios adoptando pragmáticas reformas orientadas al mercado que generan significativo progreso económico sin renunciar al poder. El autoritarismo pragmático es un modelo muy atractivo para dictadores deseosos de perpetuar sus regímenes autoritarios. El totalitarismo cubano podría deslizarse en esta dirección.

Es importante destacar que, mientras versiones antiguas del autoritarismo eran altamente personalistas, el autoritarismo pragmático es una forma de dictadura más desarrollada donde el gobierno deviene más institucionalizado. Es también más ideológicamente pragmático que sus

cimientos leninistas. El autoritarismo pragmático institucionalizado posibilita una sucesión de liderazgo estructurada, y presta más atención al bienestar social.

La institucionalización del autoritarismo ofrece también un mecanismo gubernamental de solución funcional de problemas sin tener que lidiar con lo irritante del gobierno democrático. Y permite a los déspotas flexibilidad ideológica, eficiencia y durabilidad.

Durante años he visitado regímenes practicando diversas formas de autoritarismo pragmático, como China, Vietnam, Laos, Cambodia, Tailandia y otros, para explorar si esos modelos ofrecen una alternativa mejor al desarrollo que los gobiernos democráticos. La respuesta sencillamente es “no”, porque esos regímenes colectivistas imponen costos inaceptables a nuestra dignidad individual.

Me dicen –y esto es ajeno a cualquier terreno donde yo pueda proclamar conocimientos– que las culturas asiáticas tienen muchas palabras que simbolizan el colectivo, y pocas o ningunas que reflejen derechos individuales. Presumiblemente, esta inherente limitación lingüística impacta cómo las culturas asiáticas perciben y procesan información referente a derechos individuales versus colectivos.

El punto es que las características culturales pueden ser una consideración importante al evaluar cómo diferentes modelos de gobiernos manejan nuestras percepciones de dignidad. Regímenes autoritarios restringen el derecho de la ciudadanía a la libre expresión, suprimiendo la libertad de palabra y de prensa. Eso ofende nuestra dignidad personal occidental, pero puede no ser una gran afrenta en culturas orientales. Sin embargo, encontramos democracias y autoritarismo pragmático en ambas

culturas, occidental y oriental.

Cuando el autoritarismo pragmático pisotea la dignidad individual ofrece a cambio un sentido de dignidad colectiva nacional que demanda mayor respeto por la nación en sí misma. El autoritarismo pragmático reivindica la nación, no al individuo.

No teniendo que preocuparse por la dignidad o libertad del individuo, los regímenes autoritarios pueden acelerar cambios económicos. Pueden forzar también una menos desigual distribución de los beneficios económicos que lo que pueden hacer normalmente las democracias. Eso los hace atractivos para algunos. Pero esas no son buenas razones para preferir el autoritarismo pragmático sobre la gobernabilidad democrática.

El crecimiento económico sostenido requiere innovación, y las innovaciones fluyen de libertades personales, iniciativas y respeto de nuestra dignidad. Las democracias son flexibles y poseen una destacada capacidad para cambiar la ruta, política o económica, cuando las cosas no van bien. Regímenes autoritarios reprimen la creatividad, y son reacios a asumir cambios que puedan minar su autoridad. El crecimiento económico sostenido requiere gobernabilidad democrática. Lamentablemente, las naciones a menudo definen la democracia en términos colectivistas, exteriorizando un instinto hacia el autoritarismo.

El autoritarismo pragmático no ofrece más base de legitimidad política que su retórica de “la nación primero”. La democracia premia nuestra dignidad individual y nos reconoce como individuos a través de la urna electoral. La superioridad de la democracia descansa en su respeto por los derechos individuales.

JOSÉ AZEL

“KKNEL en la tumba de Fidel” alcanza dos millones de visualizaciones en menos de 24 horas

La canción de Osmani García denuncia de manera frontal a la dictadura y en el video muestra imágenes del mandatario cubano con la cara de Hitler

MADRID, España.- “KKNEL en la tumba de Fidel”, tema del reguetonero cubano Osmani García, estrenado este jueves, ya cuenta con más de 2.000.000 de visualizaciones en YouTube.

La canción contestataria, de crítica frontal a la dictadura cubana y a la gestión de los gobernantes en la Isla, denuncia la escasez de alimentos como la leche para los niños y la situación actual de la crisis energética.

“Vamos a hacer un baño público en la tumba de Fidel, vamos a limpiarnos el culo con la cara de KKNEL./ Si quiere quita la luz y no te la vuelve a poner./ Ni los niños tienen leche, solo él tiene para comer”, dice el estribillo de la canción.

El video, que muestra imágenes del mandatario cubano con la cara de Hitler en rollos de papel sanitario, fue grabado la semana pasada en el Parque del Dominó en la Calle Ocho de La Pequeña Habana, en Miami, desde donde el músico llamó a sus seguidores a expresar en carteles lo que quisieran decir al gobernante.

En comentarios al video, el cantante dijo: “Dios está de testigo que cada cubano del mundo solo quiere libertad para la Isla donde nació como yo. Libertad para la hermosa Isla de Cuba con los seres humanos más bellos y familiares del universo. Que Dios ponga su mano para que millones de seres

humanos tengan derechos para vivir una vida en paz realizando sus sueños sin tener que robar, ni vivir con todos sus sueños frustrados, sin esperanzas de nada como toda su descendencia”.

El videoclip cuenta también con un gran número de comentarios de apoyo: “Buen tema, espero que llegue a todos los oídos de los que están en la Isla”, “¡Cuánto me alegro de que Osmani vuelva a hacer lo que tan bien hace: luchar por los suyos y su música!”, “Buenísima, pegajosa, recurrente y sobre todo verídica”, “La letra es la pura realidad”; son algunas de las reacciones en la plataforma.

Osmani García anunció que el próximo 11 de julio estará frente a la Casa Blanca, en Washington D. C., para conmemorar desde allí el primer aniversario del 11J.

En recientes declaraciones a CubaNet el músico calificó de “asesino” a Miguel Díaz-Canel, a quien también responsabilizó por las decenas de niños que permanecen presos en la Isla por manifestarse el pasado 11 de julio: “A ellos les importa poco la vida de los demás. A ellos no les importa que los cubanos ni los niños tengan medicamentos. A ellos no les importa lo que hable el mundo”.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072